



Para citar el Artículo:

Milena, C. R. M., & Tafur Palomino, V. (2022). CÓMO ELABORAR UN PLAN LECTOR PARA LOS ESTUDIANTES DE PRIMARIA, HACIA EL DESARROLLO DE LA COMPETENCIA LITERARIA Y EL ENCUENTRO DEL GOCE ESTÉTICO. *Reddifusión*, 2(3), 76–91.

CÓMO ELABORAR UN PLAN LECTOR PARA LOS ESTUDIANTES DE PRIMARIA, HACIA EL DESARROLLO DE LA COMPETENCIA LITERARIA Y EL ENCUENTRO DEL GOCE ESTÉTICO

Mónica Milena Corba Rodríguez¹

Viviana Tafur Palomino²

RESUMEN

El presente artículo analiza la pertinencia de los criterios de selección de las obras de literatura infantil establecidos por los docentes de Primaria, al momento de construir un plan lector. Asimismo, se estudia la importancia del canon literario y la incidencia de este en el fortalecimiento de la competencia literaria de los estudiantes. Lo anterior con el objeto de reflexionar frente dichos criterios que deben considerarse en el diseño de una propuesta de plan lector pertinente, el cual responda al

¹ Docente de la Secretaría de Educación Distrital. Magíster en Lengua Castellana y Comunicación de la Universidad de Pamplona, Norte de Santander. Magíster en Educación de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico monicamilenacorba@reddi.net

² Docente de la Secretaría de Educación Distrital. Magíster en Literatura y Cultura, Instituto Caro y Cuervo, Seminario Andrés Bello. Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana por la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Correo electrónico vivianatafur@reddi.net

óptimo desarrollo de la competencia literaria. La metodología se sustenta en la revisión documental con un diseño de investigación cualitativa. De igual forma, se aplicó una encuesta a un grupo de 24 maestros quienes se desempeñan en el área de Humanidades, lengua castellana. A partir de la revisión documental de categorías fundamentales (competencia literaria), de la teoría de la recepción, (postulada por Hans Robert Jauss) y la lectura de algunas obras de la profesora investigadora Gemma Lluch (derivadas de su trabajo con Fundalectura). Se concluye, por una parte, que, aunque los criterios de evaluación y selección de obras literarias son diversos, es importante considerar algunos, tales como la edad, los objetivos de aprendizaje y las competencias cognitivas de los estudiantes. Por otra parte, se menciona la necesidad establecer criterios que sean participativos y que incluyan la perspectiva de los lectores a quienes va dirigido el plan lector, con el ánimo de propiciar un acercamiento significativo hacia la lectura.

Palabras clave: competencia lectora, docente de Primaria, goce literario, criterios de selección, canon literario, plan lector.

ABSTRACT

This article analyzes the relevance of the selection criteria for works of children's literature established by Primary teachers, when constructing a reading plan. Likewise, the importance of the literary canon and its incidence in strengthening the literary competence of students is studied. The foregoing in order to reflect on these criteria that must be considered in the design of a proposal for a relevant reading plan, which responds to the optimal development of literary competence. The methodology is based on the documentary review with a qualitative research design. Similarly, a survey was applied to a group of 24 teachers who work in the area of Humanities, Spanish language. From the documentary review of fundamental categories (literary competence), the theory of reception, (postulated by Hans Robert Jauss) and the reading of some works by the research professor Gemma Lluch (derived from her work with Fundalectura). It is concluded, on the one hand, that, although the evaluation and selection criteria of literary works are diverse, it is important to consider some, such as the age, learning objectives and cognitive skills of the students. On the other hand, it is mentioned the need to establish criteria that are participatory and that include the perspective of the readers to whom the reading plan is directed, with the aim of fostering a meaningful approach towards reading.

Keywords: reading competence, Primary teacher, literary enjoyment, selection criteria, children's literary canon, reading plan.

INTRODUCCIÓN

Valorar la calidad de los libros para conformar un plan lector en Primaria no es tarea fácil. La elección de estos, la diversidad de tipologías textuales, los diferentes títulos, los intereses de lectura, las edades de los lectores, entre tantos otros aspectos, dificultan la elaboración de una propuesta que fortalezca la competencia literaria y que redunde en el desarrollo del hábito lector. Si bien la labor resulta difícil, es necesario contemplar que dicha elección del canon literario debe considerarse como una oportunidad para, desde las aulas, propiciar didácticas que generen un diálogo entre el lector y la lectura, creando la oportunidad de acceder a textos de interés para los estudiantes, que le permitan maravillarse y que dejen volar su imaginación, aprendiendo gradualmente a tener conciencia de sus intereses y de sí mismos.

El propósito del plan lector en Primaria debe ser el de posibilitar una planificación seria y sistemática de la lectura (conformación de un canon literario) según los aprendizajes planteados, acordes al desarrollo de la competencia lectora siendo, a la vez, una estrategia pedagógica para el desarrollo de esa competencia; una especie de guía orientadora para los lectores, conformada por libros interesantes para niños, que les permita hacer una valoración del libro desde la calidad estética de la obra que derive en el goce literario, en el disfrute de la lectura.

De allí que, los criterios de selección de las obras literarias infantiles y juveniles para la construcción del plan lector, deban consolidar a los docentes como primeros lectores, con el fin de desarrollar dos estrategias que permitan a los estudiantes conocer y explorar nuevas formas de relacionarse con dicha literatura según los objetivos y aprendizajes esperados, acordes al desarrollo de la competencia lectora a través de textos seleccionados a partir de unos criterios claros, relacionados no solo con los criterios mencionados con anterioridad, sino con la estética. La primera de las estrategias está relacionada con la competencia lectora y su fortalecimiento como una estrategia pedagógica; y la segunda, se consolida como la mención de algunos criterios necesarios al momento de la construcción de una propuesta de plan lector.

Sin embargo, los criterios de selección de las obras, los objetivos de aprendizaje, las normativas del Estado, entre otros aspectos, resultan fundamentales a la hora de construir un plan lector para los niños y niñas de Primaria, que redunde en la propuesta de un canon literario infantil

conformado no solo obras literarias de calidad estética, sino también por textos que fomenten la apropiación de valores y la construcción de hábitos lectores.

Esta reflexión frente a la conformación del plan lector para Primaria ha sido desarrollada desde la Red de Docentes Investigadores –REDDI–, en el nodo Lenguaje y Bilingüismo, específicamente en el marco de la línea *Competencia literaria infantil y juvenil*, pues se ha llevado a cabo una investigación constante desde una metodología de corte documental cualitativa y a través de una revisión literaria para establecer cuáles deben ser los criterios para considerar en la construcción del plan lector.

PLANTEAMIENTO

Considerar la construcción del plan lector y su formulación como una estrategia pedagógica, misma que puede darse por medio de la elaboración de un canon literario infantil, permite el acercamiento a la lectura desde diferentes perspectivas, abriendo el panorama a nuevos puntos de vista desligados de la concepción de la lectura tradicional.

Sin duda alguna, los docentes deben ser los primeros lectores, esto con el fin de contar con las herramientas necesarias para la formulación de un catálogo que responda a las necesidades del contexto y de los lectores. La postulación de criterios de selección claros de las obras literarias infantiles que conforman el plan lector y que a la vez sean participativos e inclusivos con los estudiantes, permite que estos conozcan y exploren nuevas formas de relacionarse con la literatura, de la mano de los objetivos y aprendizajes esperados de su comprensión para el desarrollo de su competencia lectora.

Teniendo en cuenta lo anterior, este texto realiza una reflexión frente a cuál es la importancia de la competencia literaria infantil, cuáles son los métodos actuales de selección de libros, qué se entiende por canon literario y, a partir de una encuesta realizada con un grupo de muestra, cuáles son los elementos que consideran los docentes encargados para la conformación del canon de literatura infantil desarrollado en las instituciones con el fin de señalar cuáles son los criterios clave a considerar, al momento de construir un plan lector en Primaria.

CAMINO METODOLÓGICO

Este artículo utiliza una metodología de corte documental cualitativa a través de una revisión literaria y el análisis de una encuesta aplicada a docentes de básica Primaria, que permiten reflexionar sobre la pertinencia del plan lector en la escuela, del canon literario y sobre el desarrollo de la competencia literaria, posibilitando reconocer unos saberes que se generan en la interacción del texto documental con los conocimientos experienciales en el contexto de la literatura infantil.

En este ámbito de revisión documental se toma a Daniel Cassany (2000) y Antonio Mendoza (2010) en lo referente a competencia literaria, determinando la importancia de utilizar herramientas y estrategias acordes al grado escolar y por ende a la edad de los estudiantes, posicionando el *saber hacer* en un planteamiento comunicativo significativo. Esta idea del desarrollo de habilidades lingüísticas pretende crear y favorecer contextos en los que al estudiante se le facilite aprender, escribir, hablar y leer de forma asertiva según los requerimientos específicos a los que se ve enfrentado.

También, es importante destacar lo importancia de generar un hábito lector que conlleve a tener un gusto literario favorecido por la implementación de un canon eficaz, que permita una selección llamativa y apropiada, para María Isabel Tejerina (2004) su éxito radica en la diversidad y los gustos de selección, y cómo da respuesta a la excelencia estética del libro, Tejerina toma los postulados de Teresa Colomer en cuanto a la calidad literaria, los gustos de los estudiantes, los valores y la opinión en el itinerario educativo. Harold Bloom es uno de los primeros autores que hacen referencia al canon literario en su libro *El canon occidental* (1995), incitando a la búsqueda de textos y autores que permitan una selección no habitual, teniendo en cuenta criterios propios de selección.

En cuanto a lo relacionado con el plan lector en básica Primaria, se toman los aportes de Gemma Lluch (2010) y Mónica Álvarez (2011) quienes determinan la importancia de la motivación, los intereses y la selección literaria acorde a un propósito, partiendo de una caracterización de la población a quienes van dirigidos los planes lectores, valorando las herramientas y recursos útiles del entorno escolar como las bibliotecas, los espacios de lectura y las obras disponibles.

Finalmente, se tiene en cuenta en esta exploración documental el goce o disfrute literario, un aporte del filólogo Hans Robert Jauss (1992) quien con la *teoría de la recepción* plantea que el sentido del texto toma valor únicamente en el encuentro que tiene el escrito con su lector, en un escenario

provisto de significados que entrelace experiencias con saberes en un contexto determinado, lo que hace que la experiencia literaria tenga un sentido.

Con respecto al aporte documental experiencial, que se hace por medio de una encuesta aplicada a un grupo muestra de 24 docentes de básica primaria del sector oficial de la ciudad de Bogotá D.C, donde se indaga sobre el conocimiento y participación en la conformación del plan lector institucional, los participantes exponen que se tuvieron en cuenta como criterios para su elaboración, las edades y necesidades de los estudiantes, los gustos y que contribuyeron a consolidar conocimientos y el desarrollo de competencias lectoras. Igualmente, cabe destacar que la mayoría afirman que con el plan lector existente se responde a las necesidades de los estudiantes y lo emplean en sus actividades pedagógicas cotidianas.

¿QUÉ ES LA COMPETENCIA LITERARIA?

La competencia literaria permite el desarrollo de habilidades comunicativas para expresarse de forma asertiva, acorde a un propósito de comunicación en un contexto determinado, Cassany (2000) afirma que la competencia literaria está determinada por la construcción de conocimientos, el desarrollo de habilidades lingüísticas acordes a la edad, el desarrollo cognitivo y las actitudes que lo favorecen. Para Antonio Mendoza (2010), la competencia literaria requiere un “saber hacer complejo resultado de la integración, movilización y adecuación de capacidades, habilidades y conocimientos utilizados eficazmente en situaciones específicas, realmente apela al concepto de saber hacer que conlleva esencialmente el planteamiento comunicativo” (p. 52). Teniendo en cuenta que las competencias van ligadas al desenvolvimiento en contextos específicos, culturales, sociales y profesionales.

De la misma forma, hay competencias que se desarrollan en la escuela y otras que no, dependen de una serie de situaciones diversas y la facultad de movilizar una variedad de herramientas (conocimientos, información, capacidades, aptitudes, actitudes...) para un fin determinado. En la escuela es fundamental la planeación y ejecución de un pertinente proceso de enseñanza-aprendizaje que sea eficaz en la interacción con su entorno, por esto el papel del docente es fundamental dado que en los primeros años de escolaridad se pretende crear un hábito lector y por ende un gusto literario, que permita un acercamiento espontáneo a la lectura de libros selectos y así progresivamente construir

en los niños una comprensión y producción que le facilite ser competente en su rol como estudiante y en su desempeño social. Para Mendoza (1998):

“Un lector con una competencia literaria formada y enriquecida en el aprendizaje razona en mayor medida la valoración que haga de un texto, pero el acierto de tal razonamiento puede no ser decisivo para justificar su reconocimiento o su disfrute de lo literario” (p. 28).

El desarrollo de la competencia literaria en la escuela Primaria, y en general, implica un desafío para los actores educativos, teniendo en cuenta los diferentes elementos que generan que el estudiante llegue a motivarse y actuar espontáneamente frente a la lectura, a la creación escritural y, más allá, llegar a relacionarlas con su contexto y que le sean relevantes para su aprendizaje. El gran reto es formar seres autónomos capaces, por una parte, de elegir sus propias lecturas y por otra, que creen sus propios escritos de forma natural y acorde a ciertos requerimientos, como dice Cassany (1993) “para poder escribir bien hay que tener aptitudes, habilidades y actitudes. Es evidente que debemos conocer la gramática y el léxico, pero también se tienen que saber utilizar en cada momento” (p. 56). El escribir, hablar y leer adecuadamente debe tener una parte consciente y mucho de imaginación para que sea llamativo y guste al receptor espontáneo

La competencia literaria infantil requiere de una planeación sistemática que se estipula en un plan lector institucional o de aula, presenta en sí un propósito de expresión en interacción de los diferentes procesos comunicativos que conlleva el ser competente como lector, escritor y a expresarse oralmente de forma asertiva, por ende la importancia de configurar un canon literario dinámico que fortalezca la competencia lectora y que genere un goce literario al maravillarse por descubrir diferentes realidades expuestas en los textos leídos.

El acceso a la lectura y escritura de diferentes tipologías textuales infantiles debe estar reservado a momentos específicos, acordes al nivel y madurez de los estudiantes, a la necesidad de experiencia y a una preparación previa; por eso, es determinante saber qué clase de texto se lleva al aula. Según Mendoza:

“Sin obras no hay lectura y sin lectura no hay posibilidad de desarrollar una competencia literaria funcional y vinculada a los efectos fenomenológicos de la recepción. Es un proceso espiral que siempre está en dependencia de las obras y del lector”(2003, p. 31).

Por lo que el disfrute de los espacios de lectura planeados y espontáneos, dependen del papel del docente al emplear diferentes estrategias metodológicas que permitan fortalecer el plan lector y por consiguiente las competencias comunicativas de los estudiantes.

EL CANON LITERARIO

Uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta un docente que pretende despertar el interés o el gusto por la literatura en relación con la competencia literaria, sin duda alguna, consiste precisamente en la selección de las lecturas para sus estudiantes, las mismas que deben resultar atractivas para cada lector (acercarlos al goce de la lectura) y cumplir con los objetivos que propone la escuela, en relación con las competencias lectoras y escritoras. Por lo general, esta selección corresponde a un canon literario. Pero ¿qué es el canon literario?

Según Gómez Redondo (2008), citado por Gemma Lluch en la conferencia magistral presentada en el Seminario Internacional “¿Qué leer? ¿Cómo leer? Perspectivas sobre la lectura en la infancia” (2012), “el canon es un elenco o relación de obras que, en virtud de determinados criterios, se consideran esenciales, en cuanto portadoras de unos valores estéticos y/o morales que merecen ser preservados y transmitidos de una generación a otras” (p. 463). Sin embargo, por más clara que resulte la definición anterior, el canon resulta siendo una cuestión polémica porque ¿quién o quiénes deciden los cánones?, ¿cuánto tiempo debe permanecer un texto en él?, ¿cuáles son los criterios para conformar uno? En esta última pregunta radica la mayor dificultad pues, aunque dicha selección debería responder a la excelencia estética del libro, esta no deja de ser algo subjetivo que, por lo general, radica en los diversos y ambiguos gustos del selector (Tejerina, 2004, p.17).

El crítico estadounidense Harold Bloom, con la publicación del libro *El canon occidental* (1995), fue uno de los primeros autores en acercarse al concepto del canon literario. Según Bloom, el canon es un criterio restrictivo que debe limitar el repertorio para que sea abarcable, puesto que el lector debe elegir bien sea por su gusto o por el renombre de los escritores de peso y tradición (Bloom, p. 25), ya que es imposible leer todo, por más buena voluntad de la que se disponga. Entonces, apelar al nombre reconocido o a los cánones tradicionales, resultan de utilidad si lo que no se quiere es caer en la recomendación de obras que resulten en todo lo contrario a lo que se busca. El libro de Bloom resultó bastante polémico, pues se centró únicamente en autores anglófonos, pero es indiscutible que sentó conceptos relevantes al momento de hablar de canon, como la noción de lo clásico o el papel de la literatura en la sociedad; a la vez que, quizá como respuesta a su postura, incitó a la búsqueda

de autores que no necesariamente encajaran en sus criterios, como lo señala Pozuelo Yvancos, citado por Isabel Tejerina:

“Bienvenida, pues, la polémica del canon si ayuda a plantear los límites de la propia Historia Literaria y de su enseñanza en la sociedad actual. En este sentido debe orientarse la cuestión y no en si la lista de autores canónicos la deben formar veintisiete, cien, o si deben ser respetadas las cuotas femeninas, negra, hispana, francesa o rusa en tales listas” (2013, p. 19).

Ahora bien, la selección del canon literario se complica cuando se trata de elaborar un plan lector para los estudiantes de Primaria, uno que resulte interesante y que esté conformado por obras que todos los niños y niñas puedan conocer y disfrutar. En esta instancia, la discusión se centra en si los títulos deben ser elegidos bajo el gusto del docente, si deben resultar del gusto de los lectores o si deben cumplir con los objetivos propuestos por las instituciones bajo las directrices del Estado.

El primer criterio, parte de las diversas maneras que tienen los docentes de enseñar literatura y está directamente relacionado con sus gustos y su formación, la misma que se puede dirigir hacia el lado conceptual y memorístico o puede estar orientada hacia el gusto estético y el placer de la lectura; la segunda, es defendida por quienes manifiestan que son los niños y niñas quienes deben escoger los libros para que de forma autónoma se acerquen a la lectura; y la tercera, parte de la percepción de la escuela como formadora de lectores competentes que conozcan ciertos textos clásicos y autores tradicionales, adaptados al nivel de comprensión de los estudiantes.

El debate es contemplado por un sinnúmero de tesis y artículos en los que se reflexiona sobre la construcción del canon literario escolar, postulando diversos criterios o autores que se deberían contemplar al momento de la elaboración de un plan lector; por lo general, la mayoría de investigaciones coinciden en la importancia de contar con varios criterios que permitan una selección amplia y atractiva, que permita no solo la formación de escritores y lectores competentes, autónomos y críticos; sino también acercar a los niños y niñas de forma activa al despertar del goce literario. Si bien estas reflexiones señalan la necesidad de tener diversos criterios, destacan la relevancia de considerar el nivel estético de la obra y los valores que esta transmite, para que sean apropiados por los niños y niñas.

Tal como lo menciona Tejerina (2004), una autora fundamental para dilucidar estos interrogantes es Teresa Colomer, quien en el artículo “Una nueva crítica para el nuevo siglo” (2002), los agrupa en cuatro grandes aspectos, “la calidad literaria, los valores educativos, la opinión y el

gusto de los niños y jóvenes y el itinerario de aprendizaje literario” (2002: 8-17). Colomer “concluye en destacar la importancia de la tarea crítica, la validez y necesidad de la labor de selección para seguir diciendo qué palabras y qué historias pueden ejercer mejor la insustituible misión de la literatura y cuál es el camino adecuado para ofrecérselas a la infancia” (Tejerina, p. 19).

Asimismo, vale la pena preguntarse por la finalidad del canon literario; es decir, cuál es su importancia al momento de elaborar o proponer un plan lector diseñado específicamente para estudiantes de Primaria, debido a que es una realidad que no existe un canon literario infantil plenamente definido, aceptado o difundido. Aunque esto pueda considerarse una desventaja, también significa que el canon no es ni debe ser estático: su carácter dinámico le permite estar en constante diálogo con el contexto social, cultural, político e ideológico, lo que da lugar a una formulación y reformulación de este.

TEORÍA DE LA RECEPCIÓN: UNA INVITACIÓN AL GOCE LITERARIO

La teoría de la recepción plantea que el sentido de un texto sólo se cumple en el encuentro que se tiene con sus lectores, creando una relación estrecha que se da en una interacción mediada por la lectura de los textos, en este estudio es importante ahondar en la problemática de la lectura, el lector y los diversos modos de leer.

La estética de la recepción tuvo su origen en la Universidad Alemana de Constanza, en 1967, cuando el filólogo Hans Robert Jauss planteó su tesis sobre la importancia de renovar el estudio de la literatura, detenida por muchos años en el positivismo de la interpretación, y que ahora debía girar en torno a una historia que tuviera en cuenta un proceso dinámico de recepción del autor, la obra y el lector, en un mecanismo de preguntas y respuestas que permita una comprensión.

Jauss (1992) argumenta que la interpretación y la exploración del significado de una obra no da origen a la experiencia estética, como tampoco lo hace la reconstrucción de la intención que le quiere dar el autor, sino que lo que hace que la experiencia literaria tenga sentido es “al adoptar una actitud ante su efecto estético, al comprenderla con placer y al disfrutarla comprendiéndola” (Jauss, 1992, p 18). Es ahí donde el disfrute literario se manifiesta al crear un lazo afectivo con lo que está leyendo lo que lo hace más significativo y memorable, tomando sentido y vistiendo la lectura de emociones que generan una experiencia cercana.

En este proceso, es importante tener en cuenta el momento desde donde se accede al texto: no es igual leer un mismo texto hoy en día que hace una década, dado que sus significados cambian según variados factores relacionados con la época y el entorno, que otorga diferentes sentidos en la interacción del texto-lector, según la experiencia del lector en el horizonte literario interno y lo relativo al contexto en el cual se ubica el lector en ese preciso instante, en donde se puede dar el análisis y la interpretación, con esto se pretende entrelazar la expectativa y la experiencia.

Jauss recurre a la concepción de *horizonte de expectativas* como idea central en su teoría de la recepción, lo cual se genera en la experiencia de los primeros lectores de una obra literaria, lo que permite determinar el carácter artístico por medio del goce literario, la aceptación y el afecto que genera éste en el público. Cada obra en su recepción puede distanciar o afianzar el horizonte de expectativas que contribuye a generar ideas y una valoración según la distancia estética. Es aquí donde tiene relevancia la función del lector en la interacción en contexto de unos conocimientos partiendo de la emotividad y las sensaciones que se generan.

En la literatura infantil, es indispensable tener una clasificación minuciosa de cuáles textos tienen mayor afecto para el público, cuáles tienen mayor recordación y cuáles se relacionan más con su contexto, de esta forma se puede contribuir a la construcción de un canon literario donde se conforme un plan lector acorde a las necesidades y expectativas del alumnado y por ende se pueda generar una experiencia significativa entre lo que se lee y el lector activo.

¿CÓMO SELECCIONAR LAS OBRAS PARA CONFORMAR EL PLAN LECTOR EN PRIMARIA?

Como se mencionaba con anterioridad, una de las principales dificultades a las que se enfrentan los docentes, —por lo general del área de Humanidades—, al momento de construir un plan lector, es la de seleccionar las obras o las lecturas que van a conformarlo. Esta es una problemática a la que todo promotor de lectura se ha enfrentado pues, ¿cómo seleccionar las obras para conformar o crear un plan lector para los estudiantes de Primaria?, considerando que en dicha selección es necesario tener en cuenta el público, el contexto, los objetivos de lectura, entre otros elementos que inciden en la elaboración de un rutero atractivo para el público infantil. Sumado al hecho de que las obras, además de proponer un entretenimiento artístico al lector, deben crear y consolidar una competencia lingüística, narrativa o literaria que permita el acercamiento al goce literario.

Para dar luces sobre este difícil reto, desde el 2005 Fundalectura emprendió un estudio sobre los comités de evaluación que se dedican a analizar y seleccionar títulos de literatura infantil con el ánimo de proponer ciertos criterios. Este estudio llamó la atención de la profesora española Gemma Lluch, quien fue parte importante de las investigaciones realizadas, dicha investigación dio como resultado dos publicaciones: el libro *Cómo reconocer los buenos libros para niños y jóvenes* (2009) y una obra que resulta de la adaptación del texto anterior titulada *Cómo seleccionar libros para niños y jóvenes. Los comités de valoración en las bibliotecas escolares y públicas* (2010), cuyo objetivo primordial es el de:

“visibilizar, organizar y formalizar la labor de los comités de valoración de Fundalectura que permiten a los lectores, los críticos literarios y en general a las personas interesadas en los libros infantiles, hacerse una idea frente al cómo reconocer los buenos libros infantiles y juveniles” (Pottes, 2020, p. 21).

Lo anterior, permite resolver en cierta medida el interrogante que da nombre a este apartado, pues estas obras se convierten en una suerte de manual de ayuda destinadas a los mediadores, promotores y docentes que desarrollan sus funciones en el marco de la escolaridad. Este último libro, según Mónica Álvarez:

“propone la constitución de comités de valoración como una herramienta que ayude a los diferentes mediadores a intercambiar conocimientos y experiencias, en el intento de construir un conjunto de criterios sólidos sobre los que sustentar el análisis y la selección de obras destinadas a los lectores infantiles y juveniles”(2011, p. 271).

Lluch (2010), presenta a los comités de valoración como un recurso útil para las bibliotecas públicas y escolares, por ser un espacio de intercambio de conocimientos y experiencias en torno a obras de la literatura infantil y juvenil, dando lugar al diálogo permanente entre los distintos miembros involucrados en la creación del hábito lector. La investigadora española, describe el funcionamiento de los comités indicando la importancia de su creación.

Para efectos del planteamiento que orienta esta reflexión, puede considerarse la segunda parte del libro *Cómo seleccionar libros para niños y jóvenes. Los comités de valoración en las bibliotecas escolares y públicas* (2010), puesto que se centra en proponer una serie de criterios de análisis y evaluación de las obras, a la vez que menciona el canon oculto, entendiéndolo como “la existencia de unos criterios de selección desconocidos o no compartidos” (Lluch, 2012, p.2) y su papel en la

conformación del catálogo de lecturas. El canon oculto, según Lluch (2012), se relaciona con los gustos individuales, los títulos que se conocen, los libros que se consideran adecuados desde la perspectiva propia, los textos de alguna editorial conocida, las lecturas y autores tradicionales, entre otros aspectos; por lo que resulta fundamental reconocer este canon como punto de partida al momento de proponer un plan lector en la escuela.

Sin embargo, vale la pena preguntarse si dichos aspectos son válidos como un criterio de selección efectivo de obras literarias que cuenten con valor estético y que garanticen el desarrollo de la competencia lectora de los estudiantes de Primaria, acercándolos al goce literario.

Asimismo, la segunda parte del libro expone algunos criterios de selección que orientan el trabajo de valoración de los libros, estos son según los valores, considerando el respeto por el lector; según el género, libros de conocimiento, de relatos, poesía, novela, etc.; según el origen, adaptaciones, narraciones orales, antologías, texto de creación, etc.; otros formatos, blogs, libro álbum, infografías, etc.; y las políticas públicas de lectura (Lluch, 2012, p.12), así como atiende cuestiones fundamentales de la temática en relación con la edad de los lectores y las estructuras discursivas en función de las competencias cognitivas de los mismos.

De acuerdo con Álvarez (2011), la obra de Lluch cobra relevancia en tanto que los criterios que propone no se centran en el análisis o la crítica de las obras literarias para su selección, sino que reconoce los diferentes intereses que motivan las lecturas, intereses coherentes con el amplio repertorio que constituye hoy en día la literatura tanto infantil como juvenil.

ALGUNOS APORTES DESDE LA EXPERIENCIA

Con el fin de conocer la situación actual frente al diseño y propuesta del plan lector para Básica Primaria, se diseñó un formulario-encuesta que se aplicó a un grupo de 24 docentes del sector oficial de Bogotá D.C. Aunque la muestra resulta mínima con respecto al grupo de maestros de Primaria del distrito, resulta significativa en la medida en que refleja que la selección de libros infantiles depende directamente del docente encargado quien, casi siempre, elige aquellas obras que conoce por tradición o que recomienda “por placer”. No obstante, una vez más, es importante señalar que esa selección sesgada no contempla el horizonte de expectativas, menos aún los gustos, el contexto o las determinadas ideologías y culturas que conforman el territorio en el que se encuentra

la escuela. Identificar el porqué de esa situación requiere de una investigación mucho más exhaustiva de la que se pretende en este escrito, pero de las respuestas del grupo de muestra es posible encontrar resultados similares.

El formulario contó con siete preguntas que indagaron si en la institución educativa a la que está vinculado cuenta con un plan lector orientado específicamente para la sección Primaria, si tiene conocimiento sobre el plan lector orientado para dicha sección (en caso de que existiera) y si el docente participó en la construcción del documento. En caso de que lo hubiera hecho, se preguntaba por los criterios que habían considerado para construirlo y se solicitó que mencionaran por lo menos dos de ellos; también, se les pidió a los participantes que indicaran de qué manera se podría diseñar una propuesta de plan lector que involucrara a los estudiantes. Para finalizar, se consultó sobre el uso del plan lector en el desarrollo de las clases.

Con la participación de los docentes se pudo identificar que, si bien la mayoría de las instituciones cuentan con un plan lector que es reconocido, la mayoría de docentes no participó en su construcción y por ende no se considera un documento que deba ser retroalimentado, puesto que no se actualiza o no suele emplearse en el desarrollo de las clases. Los docentes que aportaron al plan lector señalaron la edad, las necesidades, los gustos, el inventario, las políticas distritales y el desarrollo de las competencias, como los principales elementos a considerar cuando se postula este tipo de documentos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Elaborar criterios de selección de obras de literatura infantil que sean objetivos no es tarea sencilla, pues la discusión sobre la calidad de los libros es un proceso que toma tiempo y dedicación. Más aún si lo que se pretende es entrelazar dichas lecturas con el fortalecimiento de las competencias lectoras, para permitir su acercamiento al disfrute y goce estético relacionado con sus experiencias, adoptando una actitud ante ese efecto estético que posibilita comprender la obra con placer y disfrutar en ese proceso de comprensión (Jauss, 1992).

Así mismo se pudo identificar, a través de la participación de los docentes en el instrumento diseñado, que la mayoría de ellos no interviene en la elaboración del plan lector institucional, por lo que no lo conocen o no cuentan con el interés personal necesario para impulsar su renovación o

retroalimentación; si bien hubo algunos aspectos importantes que se reconocen como fundamentales para elegir los libros o textos con los cuales trabajar la lectura en el aula, como la edad o el inventario disponible, es evidente que la participación de los docentes al momento de diseñar un documento orientador de lecturas debe ser mayor.

Por ello, la necesidad de establecer algunos criterios es fundamental; sin embargo, hay que entenderlos como algo flexible, como “una guía que ayude a orientar no solo la selección de libros en la biblioteca, sino también la práctica docente o bibliotecaria” (Lluch, 2010). Es decir, que los criterios no necesariamente son una obligación o una propuesta cerrada que limitan la discusión y el diálogo, sino que por el contrario son una concertación que debe realizarse de forma frecuente, con el fin de incluir diversos aspectos.

Con respecto al análisis de las respuestas del formulario-encuesta, es posible afirmar que los criterios contemplados señalados con anterioridad (la edad, las necesidades, los gustos, el inventario, las políticas distritales y el desarrollo de las competencias), efectivamente son una serie de criterios amplios y participativos. De igual forma, es importante señalar que las lecturas no solo deben ser literarias, pues estos mismos criterios pueden diversificar las lecturas y no centrarse netamente en el formato “libro”. De igual forma, vale la pena destacar que, en su mayoría, el grupo consultado afirma que con el plan lector existente se responde a las necesidades de los estudiantes y lo emplean en sus actividades pedagógicas cotidianas.

Estos criterios, sumados a los mencionados por Gemma Lluch (2010), (según los valores, según el género, según el origen y las políticas públicas de lectura) se convierten en un punto de partida para elaborar un plan lector dirigido a estudiantes de Primaria que permita el desarrollo de la competencia literaria y el acercamiento al goce estético.

Aunque la labor resulta difícil, dicha elección del canon literario para el plan lector es una oportunidad para generar estrategias didácticas desde las aulas, que generen un diálogo entre el lector y la lectura, permitiendo acceder a textos de interés para los estudiantes, que le permitan maravillarse aprendiendo gradualmente a tener conciencia de sus intereses y de sí mismos.

REFERENCIAS

- Álvarez, M. (2011). Reseña "Cómo seleccionar libros para niños y jóvenes: los comités de valoración en las bibliotecas escolares y públicas Gemma Lluch". *Anuario de investigación en literatura infantil y juvenil: ANILIJ*, 271-273.
- Bloom, H. (1995) *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama.
- Cassany, D. (1993) *La cocina de la escritura*. Editorial anagrama. Barcelona, España.
- Cassany, D. (2000) *Enseñar lengua*. Editorial Grao. Quinta edición. Barcelona, España.
- Colomer, T. (2002) «Una nueva crítica para el nuevo siglo», *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 145, pp. 7-17.
- Fundalectura (2021) Derechos reservados. Colombia.
http://www.fundalectura.org/sccs/seccion.php?id_categoria=17
- Jauss, H (1992) *En busca del texto. La teoría de la recepción literaria*. Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria. Trad. de Sandra Franco. México: UNAM.
- Lluch, G. (2010). *Cómo seleccionar libros para niños y jóvenes. Los comités de valoración en las bibliotecas escolares y públicas*. España: Ediciones Trea.
- Lluch, G. (2012). La necesidad de construir criterios para la selección de lecturas (del aula y la biblioteca a las políticas públicas). *Seminario internacional ¿Qué leer? ¿Cómo leer? Perspectivas sobre la lectura en la infancia* (págs. 1-19). Santiago de Chile: Ministerio de Educación de Chile. Universidad Diego Portales.
- Lluch, G., Chaparro, J., Rincón, M. C., Claudia, R., & Victorino, A. (2009). *Cómo reconocer los buenos libros para niños y jóvenes: orientaciones a partir de una investigación sobre la experiencia de los comités de valoración de Fundalectura (Colombia)*. Bogotá: Fundalectura.
- Mendoza, A (1988) *La competencia literaria. Una observación en el ámbito escolar*. Universidad de Barcelona. Barcelona, España.
- Mendoza, A (2010) *La competencia literaria entre las competencias*. Universidad de Barcelona. Barcelona, España.